



CAPÍTULO I

Notas sobre Biología y Economía

Una Hipótesis sobre la Vida
del Liberalismo en el Orden Biopolítico

Vicente Serrano Marín
Universidad Austral de Chile

Uno de los enfoques más ricos e interesantes, y desde luego más originales, a la hora de abordar el neoliberalismo como fenómeno es el que aporta Michel Foucault en la segunda mitad de los años 70 del siglo xx en los cursos que imparte en el Collège de France, especialmente en el que acaba por titular *El nacimiento de la biopolítica*. En el resumen de ese curso Foucault en cierto modo se disculpa porque en realidad el curso se ha dedicado únicamente a la emergencia y las transformaciones del liberalismo económico:

El curso de este año se dedicó finalmente, en su totalidad, a lo que sólo debía ser su introducción. El tema seleccionado era, entonces, la “biopolítica”; yo entendía por ello la manera como se ha procurado, desde el siglo xvii, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas... Es sabido el lugar creciente que esos problemas ocuparon desde el siglo xix, y se conoce también cuáles fueron las apuestas políticas y económicas que han representado hasta nuestros días. Me parece que no se puede disociar esos problemas del marco de racionalidad política dentro del cual se

manifestaron y adquirieron su agudeza. A saber, el “liberalismo”, pues fue con respecto a éste que aquéllos tomaron la apariencia de un desafío. (Foucault, 2007,359)

Y en la sesión del día 10 de enero, casi al comienzo del curso explica a su vez lo siguiente:

Creí que este año podía hacer un curso sobre la biopolítica. Trataré de mostrarles que todos los problemas que intento identificar actualmente tienen como núcleo central, por supuesto, ese algo que llamamos población. Por consiguiente, será a partir de allí que pueda formarse algo semejante a una biopolítica. Pero me parece que el análisis de la biopolítica sólo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental de la que les hablo, ese régimen general que podemos llamar cuestión de la verdad, primeramente de la verdad económica dentro de la razón gubernamental; y por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, Opuesto a la razón de Estado -o que, más bien, [la] modifica de manera fundamental sin cuestionar quizá sus fundamentos-, una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica (2007, 40-41)

Los primeras alusiones de Foucault acerca de la biopolítica datan de algunos años antes. Como ha señalado Roberto Esposito el término tiene una larga historia en el siglo xx (Esposito, 2006, 23-41). Foucault lo introduce de forma algo confusa y tentativa en distintos lugares a lo largo en la *Historia de la sexualidad I*, así como en la conferencia de octubre de 1974 en la conferencia titulada *El nacimiento de la medicina social*¹ y que tiene lugar en Brasil por las mismas fechas y luego ahonda en él de modo algo tentativo en cursos posteriores en el Collège de France como *Seguridad, territorio*

1. El nacimiento de la medicina social, pronunciada en Río de Janeiro en octubre del 74 (Foucault, 1999b, pp. 363-384).

y población o *Defender la sociedad* hasta culminar en el dedicado al *Nacimiento de la Biopolítica* al que me refería más arriba. Salvo en el caso de la *Historia de la sexualidad*, I no aparece como el resultado de una investigación culminada que presenta al público en forma de libro tras una cuidada elaboración, sino que tiene relación con cursos y conferencias en las que está desarrollando una investigación. Esto explica en parte que el uso del término pueda parecer vacilante y algo ambiguo².

De las varias descripciones que hace de la misma optaré por recoger una que, sin embargo, no es citada citada con tanta frecuencia como otras, que está recogida en el volumen I de la *Historia de la sexualidad*, y que recogemos aquí.

Si se puede denominar “biohistoria” a las presiones mediante las cuales los movimientos de la vida y los procesos de la historia se interfieren mutuamente, habría que hablar de “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana (1977, 173)

En este texto aparece vinculada a la tanatopolítica (170) y parece sobre todo vinculada a técnicas que tienen que ver con el control y la administración de aspectos biológicos de la población, lo que a su vez vincula a la biopolítica con la emergencia de la estadística, las políticas de medicina social y finalmente con la economía en marcado en lo que más adelante llama un modelo de seguridad, que se distinguiría de los de soberanía y de disciplinario en cuanto modo de dominación específico. (*Seguridad, Territorio y Población*. 20 y ss.)

A partir de la publicación de esos cursos y de la mayor parte de la obra, el término biopolítica ha conocido una importante recepción y desarrollo en autores que han tratado de desarrollar distintas interpretaciones de lo la misma. Aún a riesgo de cometer alguna injusticia y obviar algunos matices, como suele ocurrir con toda generalización, creo que esas interpretaciones se podrían agrupar en dos grandes tendencias,

2. De hecho es el título que utiliza el propio Santiago Castro Gómez para su excelente libro escrito en lengua española, en el que nos recuerda muy oportunamente que en realidad el título más adecuado hubiera sido el de *Historia de la gubernamentalidad*, que es el que se recogió en la edición alemana (2011, 10 en nota 3).

una de carácter biologizante y la otra de carácter marxista. La primera, a la que llamo biologizante tendría que ver justamente con una interpretación biológica del bios que aparece en la palabra biopolítica, es decir, con un marcado acento a las dimensiones biológicas de la noción de vida. Creo que tanto la obra de Esposito como la de Agamben encajarían en esta caracterización. Esposito de hecho pretende completar las aparentes incapacidades de lo pensado por Foucault con la metáfora de la inmunidad, que no puede ser más biológica, para articularla con la noción de comunidad política. Su reproche fundamental a Foucault estaría en su incapacidad para articular las dimensiones biopolítica y tanatoplíticas (2006:54). Por su parte en el caso de Agamben la dimensión de bios se centra en la noción de homo sacer y reprocha a Foucault no haber prestado suficiente atención a los fenómenos totalitaristas especialmente al fenómeno nazi. (1998).

Por lo que respecta al otro gran grupo tendría que ver con la búsqueda de una reinterpretación y actualización del a tradición marxista a partir del arsenal teórico y los hallazgos foucaultianos en torno a la noción de biopolítica. Los principales representantes serían Negri y Hardt (2000), sin desdeñar las aproximaciones de Lazzarato (200) o Virno (2013) entre otros autores. Lo común para este grupo de autores, más allá de sus diferencias, es el marco de análisis marxiano.

Pero abstrayendo ahora de las diferencias entre los dos grupos cabría interpretar un elemento común en ambos sería una cierta a tendencia a seguir descansando en lo que Foucault llama modelo de soberanía. En el caso de Agamben, es muy explícito si se analiza la figura del *Homo Sacer* y la articulación de la misma mediante la obra de Carl Schmitt. En el caso de Esposito las cosas no son tan claras, pero el hecho de pretender envolver la tantopolítica y la biopolítica bajo su propuesta interpretativa, completando así aquello que Foucault no fue capaz de completar revelan una cierta tendencia a no abandonar ese modelo y a desconocer que para Foucault la calve es producir vida. En lo que respecta a la tradición que hemos llamado marxista, creo que su pertenencia a la misma determina una inercia que les impide abandonar una aproximación al poder anclada en esquemas del siglo XIX y con especial énfasis en un aspecto que Foucault contrapone al de biopolítica, a saber, el rechazo de lo que llama jurisdicción o esquema revolucionario a la hora entender los mecanismos de poder, y que en el caso particular de Negri y Hardt vendría dado por su idea de un poder

constituyente capaz de sustituir al pueblo, pero que no dejaría ocupar el lugar de este y reproducir así el viejo esquema, por más que en efecto, integre elementos biopolíticos en ese modo de entender el poder.

Pero mi objetivo aquí no es emprender una interpretación de los modos y los debates en los que se ha desarrollado esa recepción de lo biopolítico foucaultiano³, sino señalar un aspecto que, en parte obviado por estas valiosas aproximaciones, constituye en cambio a mi modo de ver una clave para acercarnos a la cuestión del neoliberalismo y que daría cuenta del hecho aparentemente anómalo que obligó a disculparse a Foucault ante sus oyentes en la primera sesión del *Nacimiento de la biopolítica*. O para decirlo del modo más preciso y claro. La clave de la biopolítica estaría en el liberalismo y en último término en el neoliberalismo y en ese sentido el enfoque de este texto es sobre todo considerar a la biopolítica como herramienta para comprender eso que llamamos liberalismo.

Durante la sesión de Foucault del 24 de enero de 1979 insiste de *El nacimiento de la biopolítica* que la raíz de la palabra liberalismo tiene que ver con la libertad. Así nos dice que «podemos utilizar la palabra “liberalismo”, en la medida que la libertad está, de todos modos, en el centro de esta práctica o de los problemas que se le plantean» (82)

Ahora bien, la cuestión de la libertad no es cualquier cosa porque de algún modo la obra de Foucault gira en torno a ella y el modo de pensarla, hasta el punto de que podría decirse que sus reflexiones sobre el poder no son sino formas de reflexionar sobre la libertad, que es su otra cara. Pero es obvio que Foucault no entiende por libertad cualquier cosa, y desde luego no el concepto metafísico decisivo en la cultura filosófica y política de la modernidad. Lo que a Foucault le interesa de hecho es desentrañar la genealogía de esa libertad, unida inexorablemente al planteamiento jurídico que es fundamento del Estado moderno y, por tanto, también a la legitimación de los modelos de soberanía, a la que también lo era el sujeto epistemológico hombre cuya muerte proclamó en *Las palabras y las cosas*.

En este punto creo que resulta clave acudir a la frase con que cierra el volumen I de *Historia de la sexualidad*, aquel en el que se menciona la ironía del dispositivo al

3. El lector en lengua española puede encontrar una documentada guía sobre la recepción y reelaboración de la noción de biopolítica en la obra de Edgardo Castro, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, Unipe: Editorial Universitaria, La Plata, 2011.

afirmar que nos hace creer que en ello reside nuestra “liberación”. (195). Por tanto nos habla de una apariencia de libertad y de una apariencia de libertad producida. No parece posible separar ese concepto de biopoder definido como hacer vivir y el colofón que Foucault añade al final de la obra como producción de libertad. Como tampoco parece posible desconectar todo ello de la definición del liberalismo como productor de libertad y del hecho de que finalmente en el año 78 cuando trata de explicar el *Nacimiento de la biopolítica* lo haga precisamente en términos de la génesis del liberalismo.

Ahora bien, la producción de libertad a la que se refiere depende en definitiva de un dispositivo. Sabemos que ese es un término amplio en Foucault que tiene que ver con dimensiones discursivas e institucionales. (Agamben, 2015). En la *Historia de la sexualidad I*, donde aparece la cuestión de la biopolítica y también ese juego del dispositivo productor de libertad, el centro del análisis foucaultiano tiene que ver con una interpretación del psicoanálisis y con la consideración del mismo como un dispositivo que tiene las características que indagamos, a saber, parece producir libertad. La cita es la siguiente:

“La gente se burlará del reproche de pansexualismo que en cierto momento se objetó a Freud y al psicoanálisis. Pero los que parecerán ciegos serán quizá menos quienes lo formularon que aquellos que lo apartaron de un revés, como si tradujera únicamente los terrores de una vieja pudibundez. Pues los primeros, después de todo, sólo se vieron sorprendidos por un proceso muy antiguo del cual no vieron que los rodeaba ya por todas partes; atribuyeron nada más al genio malo de Freud lo que había sido preparado desde antaño; se equivocaron de fecha en cuanto al establecimiento, en nuestra sociedad, de un dispositivo general de sexualidad. Pero los segundos, por su parte, se equivocaron sobre la naturaleza del proceso; creyeron que Freud restituía por fin al sexo, gracias a un vuelco súbito, la parte que se le debía y durante tanto tiempo había estado impugnada; no vieron que el genio bueno de Freud lo colocó en uno de los puntos decisivos señalados desde el siglo XVIII por las estrategias de saber y de poder; que así él reactivaba,

con admirable eficacia, digna de los más grandes religiosos y directores de conciencia de la época clásica, la conminación secular a conocer el sexo y conformarlo como discurso” (1977, 193)

¿Cuáles conexiones podemos establecer con esa crítica del psicoanálisis, a la que en el fondo está dedicada por completo ese volumen de *Historia de la sexualidad* y la cuestión del liberalismo como productor de libertad con la que se cierra el ciclo de reflexiones foucaultianos sobre la biopolítica? Creo que hay una palabra clave a este respecto que es la palabra naturalizar o naturalización. Por naturalizar, en el contexto de la biopolítica, Foucault entiende aquel proceso mediante el cual la cuestión del gobierno es tratada en los mismos términos que otros aspectos naturales el hambre, las epidemias y el espacio urbano. Así nos dice en *Seguridad territorio y población*:

Me parece que con el problema técnico planteado por la ciudad presenciamos —pero no es más que un ejemplo, podríamos encontrar muchos otros y ya volveremos a ello— la irrupción del problema de la “naturalidad” de la especie humana dentro de un medio artificial. Y esa irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad política de una relación de poder es algo fundamental, me parece, y para terminar me limitaré a remitir a un texto de quien fue sin duda el primer gran teórico de lo que podríamos llamar la biopolítica, el biopoder. (2006, 42)

A su vez, en *Nacimiento de la biopolítica* nos explica que precisamente el liberalismo nace como un modo de gobierno dirigido a responder a esa forma

En otras palabras, la economía política no descubre derechos naturales anteriores al ejercicio de la gubernamentalidad, sino cierta naturalidad propia de la práctica misma del gobierno. Hay una naturaleza propia de los objetos de la acción gubernamental. Hay una naturaleza propia de esa misma acción gubernamental, y la economía se va a dedicar a estudiarla. En consecuencia, esta

noción de la naturaleza va a bascular enteramente alrededor de la aparición de la economía política. Para ésta, la naturaleza no es una región reservada y originaria sobre la cual el ejercicio del poder no debe tener influjo, salvo que sea ilegítimo. La naturaleza a es algo que corre por debajo, a través, dentro del ejercicio mismo de la gubernamentalidad. Para decirlo de algún mo.do, es la hipodermis indispensable. Es la otra cara de algo cuya faz visible, visible para los gobernantes, es la propia acción de éstos. Su acción tiene un sustrato o, mejor, otra cara, y es la otra cara de la gubernamentalidad es justamente lo que estudia en su propia necesidad la economía política. (2007, 33)

Dicho en otras palabras, la existencia del liberalismo va inseparablemente unida a esos procesos de naturalización. El liberalismo como ciencia de veridicción tiene que ver con la naturalización de la materia a gobernar que no es otra que la población. Solo cuando el campo de gobierno se convierte en un campo al que son aplicables los métodos de la ciencia, nace un modo de entender las relaciones de poder. Ciertamente la ciencia política moderna nace como tal con pretensiones científicas desde sus primeros pasos, tanto en Hobbes, que propone una física como en Rousseau quien incluso lo hizo antes en Maquiavelo. Pero los tres y en general cualquier otro teórico político moderno asume que hay un campo dado que es la naturaleza que viene dada y la tarea del científico político es encontrar mecanismo de legitimación del poder a partir de esa naturaleza y con los mismos métodos con los que los científicos actúan en otros ámbitos. Pero el sentido de la ciencia política moderna es aplicar ese método para construir un artificio que sirva para legitimar el gobierno, que no es otro que el Estado. El papel de la ciencia se agota en la construcción del artificio o en los modos de operar con él, de ahí que el foco de la ciencia política recaiga una y otra vez en el Estado. En el caso del marxismo las cosas son distintas puesto que desplaza su mirada las relaciones económicas y de hecho trata de desvelar los mecanismos mediante los que la ciencia económica clásica intenta hacer pasar por naturales determinados fenómenos que no lo son. Es en ese contexto donde la historia aparece. Lo que el marxismo cuestiona es que ese artificio no es producto de métodos naturales sino de historia, en el sentido cargado del concepto de historia que

se introduce ya desde La ideología alemana. Y cuestiona también el carácter supuestamente natural de las categorías de la economía política. Pero no se cuestiona en cambio el concepto mismo de naturaleza, al que en realidad deja intacto o sobre el que en sus versiones ya ajenas a Marx construye un edificio llamado materialismo dialéctico.

O por decirlo de otro modo, lo que ni el marxismo ni la ciencia política liberal se plantean es que el concepto de naturaleza moderno no es propiamente hablando sino un artificio. Y este es el paso que da Foucault que hereda en parte el impulso del propio materialismo histórico, pero lo lleva más lejos, puesto que no se cuestiona las premisas no naturales de la ciencia económica, sino las premisas de lo que entendemos por natural. La tesis de Foucault sería que la naturaleza misma es una construcción y un artificio, fruto de un dispositivo. Es como si Foucault diera un paso más respecto del carácter de dispositivo del hombre y las ciencias sociales para decirnos algo que en el fondo estaba implícito en ello, que la propia naturaleza y la condición natural del hombre es también un artificio.

El capítulo X de *Historia de la sexualidad* lleva en el título la noción de implante. Mediante la misma Foucault trata de poner de manifiesto un mecanismo o más bien un dispositivo a través del cual los discursos científicos generan una proliferación y sitúa a su vez al psicoanálisis en ese ámbito y como una prolongación de esa proliferación discursiva, en este caso acerca de la sexualidad. Ya vimos cómo esa proliferación tiene que ver con el supuesto pansexualismo. Pero la cuestión de la sexualidad no es cualquiera puesto que es el punto perfecto para establecer las conexiones entre los elementos de naturalizadores y la propia condición de los sujetos, que no olvidemos constituye el verdadero objetivo de *Historia de la sexualidad*. O, dicho de otra manera, la cuestión de la naturalización encuentra su vía de acceso privilegiada mediante al psicoanálisis en la medida en que esa ciencia *sexualis* generaliza una cierta comprensión de lo humano a partir justamente de la sexualidad como el lugar en el que, más allá de otras dimensiones, está en juego la reproducción de la especie y afecta al campo mismo de la condición natural. A este respecto, en el capítulo titulado *El dispositivo de la sexualidad* afirma Foucault:

Desde hace décadas, los especialistas en genética no conciben más la vida como una organización dotada, además, de la extraña

capacidad de reproducirse; en el mecanismo de reproducción ven precisamente lo que introduce en la dimensión de lo biológico: no sólo matriz de los seres vivientes, sino de la vida. (1977, 96-97)

Pues bien, esta cuestión, esta observación cobra un especial significado como tránsito en lo afirmado en *Seguridad, territorio y población*; y los análisis recogidos en las últimas sesiones del curso dedicado al *Nacimiento de la biopolítica*, y como marco de comprensión del significado que Foucault atribuye al neoliberalismo norteamericano de la Escuela de Chicago, en particular en relación con la teoría del capital humano.

En la lección del 14 de marzo de 1979 Foucault desarrolla un análisis de las características del neoliberalismo americano y fundamentalmente lo hace mediante la asunción por parte de este de la importancia del trabajo, que supuestamente habría descuidado la economía clásica y que reaparece ahora de la mano de la teoría del capital humano. La lectura que ofrece Foucault de la cuestión tiene que ver con una relectura del llamado *homo economicus* en términos de capital humano, es decir, mediante un giro hacia aspectos en los que el trabajo es considerado más allá de la cuestión del tiempo, que es la que interesó a Marx y al marxismo. Y esos aspectos en realidad hacen referencia a lo que Foucault llama en esa lección aspectos relativos al comportamiento. Ahora bien, la consideración de esos aspectos tiene que ver con una concepción antropológica determinada en la que el sujeto de la biología es considerado a la vez como máquina, palabra que Foucault repite de forma reiterada a lo largo de esa lección y que culmina en la redefinición del *homo economicus* como empresario de sí mismo. La definición que allí ofrece para establecer esa caracterización de comportamiento es la que a su vez aporta Gary Becker, nobel de economía y padre de la teoría del capital humano. La definición tomada por Becker es la siguiente: “la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen que se excluyen mutuamente” (2007: 260). Lo interesante es que según la tesis de Foucault esta tesis supone generalizar a cualquier comportamiento humano lo que era únicamente una descripción propia del hombre racional de las ciencias económicas y de las ciencias sociales y de su individualismo metodológico. En 309-310 define las consecuencias de eso y las pone en relación con los análisis acerca del gobierno y

de la población mediante los que ha definido el nacimiento de la biopolítica. La cita es esta:

La definición dada por Becker —que, reitero, no es la definición reconocida por el promedio y ni siquiera por la mayoría de los economistas— no obstante permite, a pesar de su carácter aislado, señalar cierta paradoja, porque en el fondo el *homo economicus*, tal como aparece en el siglo XVIII —y volveré a ello en un momento—, funcionaba como lo que podríamos llamar un elemento intangible con respecto al ejercicio del poder. El *homo economicus* es quien obedece a su interés, aquel cuyo interés es tal que, en forma espontánea, va a converger con el interés de los otros. Desde el punto de vista de una teoría del gobierno, el *homo economicus* es aquel a quien no hay que tocar. Se lo deja hacer. Es el sujeto o el objeto del *laissez-faire*. Es, en todo caso, el interlocutor de un gobierno cuya regla es el *laissez-faire*. Y he aquí que ahora, en esa definición de Becker que les he dado, el *homo economicus*, es decir, quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder en forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introduzcan artificialmente en el medio. El *homo economicus* es un hombre eminentemente gobernable. De interlocutor intangible del *laissez-faire*, el *homo economicus* pasa a mostrarse ahora como el correlato de una gubernamentalidad que va a actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables. (2007, 309-310)

De este modo vemos que en la interpretación que hace Foucault de lo más específico del neoliberalismo de la Escuela de Chicago, el papel central lo ocupa precisamente el proceso que había analizado antes como condición de posibilidad de la naturalización y de la consiguiente emergencia del modo biopolítico. En efecto, a esa relación entre medios y fines le había dedicado varias consideraciones en *Seguridad*,

territorio, población en el contexto del proceso de naturalización y de hecho es al hilo de esas reflexiones donde establece una caracterización de la transformación de la historia natural hasta convertirse en la ciencia de la biología como ciencia.

Y para terminar se pasó, y esto significa la transición de Cuvier a Darwin, del medio de vida, en su relación constitutiva con el organismo, a la población, a cuyo respecto Darwin pudo mostrar que era, de hecho, el elemento a través del cual el medio producía sus efectos sobre el organismo. Para pensar las relaciones del medio Y el organismo, Lamarck estaba obligado a imaginar algo así como una acción directa y un modelado del segundo por el primero. Cuvier, por su parte, se veía forzado a invocar toda una serie de cosas aparentemente más mitológicas, pero que en realidad disponían mucho mejor un campo de racionalidad, que eran las catástrofes y la Creación, los diferentes actos creadores de Dios, en fin, lo que fuera; Darwin, a su turno, comprobó que la población era el intermediario entre el medio y el organismo, con todos sus efectos propios: mutaciones, eliminaciones, etc. En consecuencia, lo que permitió pasar de la historia natural a la biología fue la problematización de la población dentro de ese análisis de los seres vivos. La bisagra entre historia natural y biología debe buscarse por el lado de la población. (2006, 105-106)

Pero la teoría de la evolución obviamente no se detuvo en Darwin. Lo que Foucault trata de expresar aquí encontró todavía una explicación mucho más precisa y nítida en la obra de un biólogo, y además casi en las mismas fechas que tienen lugar las reflexiones foucaultianas. Me refiero al autor de *El gen egoísta*, Dawkins y a su reinterpretación de la teoría de la evolución, aparecida por primera vez en el año 76 (Dawkins, 1993). Aunque discutida entre sus pares, se ha abierto camino y hoy es dominante en nuestra explicación del mecanismo básico de la vida. Su idea principal es que la evolución no se explica desde la especie sino desde el individuo y que este es propiamente el gen. A su vez en esta tesis están implícitas otras dos: la primera, partir

de la idea fundamental de que la vida, el corazón y el movimiento de lo que llamamos la vida depende de una máquina dirigida a replicarse a sí misma; y la segunda, es que ese impulso está en permanente competición con otros replicantes. Lo que esto implica justamente es que algo que señalé anteriormente, que el modelo de la vida ha dejado de ser el organismo para ser desplazados por la maquina:

“Me permitiré acabar con un breve manifiesto, un resumen de toda la visión del gen egoísta/fenotipo extendido de la vida. Es una perspectiva, repito, que se aplica a cualquier ser viviente del universo. La unidad fundamental, el primer impulsor de la vida, es el replicador. Un replicador es cualquier cosa del universo de la que se hacen copias. Los replicadores se generan, en primer lugar, por casualidad, por el empujón aleatorio de pequeñas partículas. Una vez existe el replicador, es capaz de generar una serie indefinidamente grande de copias de sí mismo. Sin embargo, ningún proceso de copia es perfecto y la población de replicadores acabara conteniendo algunas variedades que difieren entre sí. Algunas de dichas variedades habrán perdido la capacidad de autorreplicación. Otras seguirán haciéndolo, pero de forma menos eficiente. Otras más se encontraran en posesión de nuevos trucos: se han vuelto mejores autorreplicadores que sus antecesores y contemporáneos. Son sus descendientes los que dominaran la población. Al pasar el tiempo, el mundo se llena de los replicadores más poderosos e ingeniosos.” (Dawkins, 1993: 283).

Como se puede apreciar esta versión de la vida, y por tanto también de la sexualidad, no es sino una nueva versión de la conducta del mercado definida por el liberalismo. En realidad su figura es la de la naturaleza misma jugando al mercado capitalista, o mejor la colonización de la naturaleza y de la vida por el mercado. En ese cruce es donde se encuentra definitivamente sellada la relación entre vida y economía, o mejor la absorción de la vida por el pensamiento económico y entonces también lo más íntimo de la biopolítica. Nada de extraño entonces que la indagación foucaultiana

sobre la biopolítica sea la del origen del liberalismo y que la noción de vida encuentre su expresión en el contexto económico en la consideración del trabajador en términos aparentemente paradójicos de una máquina capaz de triunfar y replicarse a sí misma, lo que en el contexto del mercado es justamente esa expresión del empresario de sí mismo en la que se resume la idea de capital humano.

El análisis de la noción de capital humano, a la vez como núcleo y culminación del neoliberalismo y del liberalismo analizado en ese curso, revela los términos en los que es abordado por Foucault, hasta qué punto se da una estricta continuidad entre los cursos anteriores dedicados a la biopolítica y el que analizamos. Porque esa relación de medios fines y de capacidad de reaccionar a un medio que hace gobernable al individuo es una descripción compartida por el neoliberalismo y por la teoría de la evolución. Sin embargo, si miramos retroactivamente la secuencia y el modo como las ido pensando Foucault en esos años nos damos cuenta de que no es el neoliberalismo el que ha asimilado por así decir las concepciones propias de la biología, sin más bien que esas concepciones surgen de modo simultáneo a la emergencia del liberalismo, lo acompañan y constituyen la base de ese proceso naturalizador cuya culminación se expresaría en la teoría del capital humano. Ahora bien, entonces esa teoría es algo más que un discurso económico. Si somos coherentes con el contexto desde el que la analiza Foucault constituye el correlato de una forma de gobierno, que integra en ella procesos de subjetivación. De esa dimensión no se ocupa directamente Foucault en el curso dedicado al Nacimiento de la biopolítica, pero sí lo ha hecho de manera extensa en Seguridad, territorio y población, fundamentalmente mediante el análisis de la pastoral y en la conferencia titulada todos y cada uno. Y por lo demás, no hay que olvidar el contexto en el que surge la noción misma de biopolítica y según nuestra hipótesis, los desarrollos en torno a la biopolítica, no deja de ser justamente una nueva reflexión sobre la construcción de la subjetividad, o si se prefiere sobre la historia de los procesos de subjetivación, en la que se inserta *Historia de la sexualidad*. Los análisis en torno a la construcción del capital humano son abordados en *Nacimiento de la biopolítica* desde una consideración general de la economía como herramienta de veridicción, pero esa herramienta carecería de valor si se limitara a ser una herramienta descriptiva, si no fuera capaz de incidir en esa dimensión subjetivadora que ha sido una de las constantes del pensamiento de Foucault.

Esa condición de elemento “eminente maneja” a la que se refería para hablar del *homo economicus* contiene, por tanto, una doble dimensión. Por un lado, remite a las premisas del análisis económico como ciencia y como discurso. Pero hay otra dimensión que tiene que ver con lo que podríamos llamar la interiorización y la construcción de las subjetividades. La primera dimensión, la estrictamente descriptiva perdería parte de su fuerza y de su eficacia allí donde no fuera capaz de llevar a la interiorización de ese modelo, es decir, allí donde el sujeto no se contemplara a sí mismo y a su propia vida como capital, como capital humano y no asumiera la subjetivación en esos términos.

Creo que justamente esa es una de las claves de todos los dispositivos mediante los que el neoliberalismo se extiende y cuya máxima expresión está en esa categoría que Foucault obtiene de sus análisis, lo que llama el empresario de sí mismo. No basta con que la ciencia económica lo considere desde esa categoría teórica, sino que es necesario a la vez que el propio sujeto se considere y actúe a partir de ella. Para que la biopolítica funcione como forma de gobierno es necesario que desde distintos dispositivos sea capaz de producir masivamente esa subjetividad que se llama empresario de sí mismo. De hecho a mi parecer es ahí donde reside la importancia de establecer la continuidad entre el texto dedicado a la historia de la sexualidad, en el que emerge la biopolítica, y su culminación en el análisis del liberalismo en *Nacimiento de la biopolítica*.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G.** (1998) *Homo Sacer. Poder soberano y nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Castro, E.** (2011) *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. La Plata: Unipe: Editorial Universitaria.
- Castro Gómez, S.** (2011) *Historia de la Gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana.
- Dawkins, R.** (1993) *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat.
- Esposito, R.** (2006) *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M.** (1976) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1977) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: siglo XXI
- (1980) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa
- (1985) *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- (1993) ¿Qué es Ilustración? *Daimon*, 7, 5-18.
- (1994) *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
- (1999) *Ética, estética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- (1999b) *Estrategias del poder*. Barcelona: Paidós.
- (2000) *Defender las sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- (2006) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Hardt, M. y Negri, A.** (2000) *Imperio*. Barcelona: Paidós.

(2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate,

Hegel G.W.F. (1968) *Filosofía del derecho*. Buenos Aires: Claridad.

Lazzarato, M. (2007) *Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación*. Bogotá: Ediciones "Sé cauto".

Negri, A. (1982) *La anomalie sauvage: pouvoir et potence chez Spinoza*, Paris, Maspero.

Negri, A. (2000) *Spinoza subversivo*. Madrid: Akal.

Virno, P. (2013) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

